# Phro. JERONIMO PEREZ

# Notas para la Historia de El Grullo, Jalisco

Segunda Edición, corregida y aumentada.

Santa María de Guadalupe de El Grullo, Jalisco.

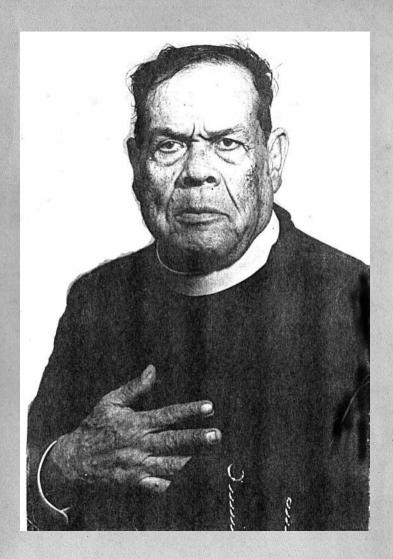
# La Familia del Pbro. Jerónimo Pérez Ramos



Anastasia, Jerónimo, y Teodora Pérez Ramos, la niña María Péres Cobián, Daniel Doroteo Pérez y Otaviana Ramos, Roque María Pérez Ramos

# NOTAS PARA LA HISTORIA DE EL GRULLO, JALISCO

Por el Phro. Jerónimo Pérez, Sacerdote Supernumerario de la Parroquia de Santa María de Guadalupe de El Grullo, Jal.



## PROLOGO Y DEDICATORIA

El tiempo lo borra todo y con el transcurso de muchos siglos llegan a perderse las tradiciones más útiles y necesarias para la historia de los pueblos; por esto a mi compañero y digno sucesor el señor Presbítero don Simón P. Cobián y a mí nos ocurrió un día, allá como por el año de 1914, escribir algo sobre la fundación y rápido progreso de este pueblo que según parece está llamado a figurar entre las principales poblaciones del Estado de Jalisco; mas una larga serie de revoluciones, guerras intestinas y la persecución religiosa impidió por entonces la realización de nuestro proyecto, y ahora que él falleció (hace como trece años), el entusiasmo ha vuelto a visitarme y me siento tentado a hacerlo aunque sea solo, porque habíamos convenido que yo escribiría desde los principios hasta la fecha en que vine a ésta y él, de aquí en adelante.

No me arredra la mucha incapacidad e ineptitud de que adolezco, porque confío en la protección de la Santísima Virgen María de Guadalupe, a quien dedico y consagro este mi humilde trabajito; confío además en la benevolencia de mis caros lectores, que por caridad disimularán y perdonarán el sinnúmero de faltas gramaticales que encontrarán a cada paso. Temo y con justicia que de no escribir ahora algo sobre este particular, resulte que al cabo de ochenta o cien años, no haya quien dé razón o noticia de cómo ni cuándo comenzó a formarse este pueblo, que como tal, no tiene más que unos cincuenta años. Esta narración no es invención de mi cabeza porque para hacerla recabé datos de personas fidedignas y mayores de edad, además que yo mismo he presenciado muchos hechos en el largo transcurso de cuarenta años que tengo de vivir aquí; hay también en el Archivo Parroquial o Notaría, un Libro de Gobierno Nº 1, que comencé a formar desde los principios, copiando de otro de la Parroquia de Autlán, todo lo relativo a esta Iglesia. En pro de la brevedad, omitiré mucho de lo que consta en dicho libro.



In. Jose. Antes de que los man ampa figar prices or los amplifica ca of for Md. yo le paque from harado, siempre que so cobre ras & i mis remedos à sus q. papas, spora y familia. Do Wit affo I.J. y tella que o benetice & healo. Thoulmo Pinto (1) 11-24-1825) El Grullo)

PRIMERA PARTE

Antigüedades más o menos remotas, primeros habitantes y origen del nombre de la población...

En excavaciones que se han hecho en las orillas del pueblo, a la profundidad de doce metros, hanse encontrado algunos trozos de madera, uno de ocote zomonque y otro de mezquite; al otro lado del río Ayuquila, al sur del pueblo entre "Lo de León" y "El Remate" hay una barranquita arenosa y allí hay varios huesos fósiles como de mastodonte, según el tamaño, yo mismo los he visto y curioseado; todo esto si no es antediluviano, al menos es antiquísimo; por las vegas de dicho río y del Arroyo del Rincón hay mucha tepalcatera de loza de uso doméstico, de barro cocido simplemente al fuego y engretado, muchos monos también de barro al estilo de ídolos, que tal vez adoraban algunas tribus que habitaron por estos lugares; todo esto demuestra que hubo habitantes tanto antes como después de la conquista de nuestra raza por los españoles. Alrededor del pueblo y a diferentes distancias hay muchos vestigios de pueblos, ranchos y haciendas en número de veinticinco; sólo haré mención de seis, cuatro en que no hay habitantes y dos en que sí hay todavía. Está en primer lugar Zacapala, en otro tiempo pueblo de mucha importancia, pues fue cabecera del sexto cantón del Estado de Jalisco; pero en el año 1862 fue exterminado por una epidemia o peste que acometió a los indígenas de aquel pueblo y denominaron Hahuizote a tal enfermedad o peste; las pocas familias que sobrevivieron se cambiaron a otros pueblos, aquí inmigraron algunas treinta y desde entonces comenzó a crecer este pueblo. Está también Amilpa, otro de los once pueblos de indígenas exterminados por la peste Hahuizote; en ambos lugares no queda más que algo de cimientos, este pueblo, según parece, fue de alguna importancia antes de 1862; sigue el Zapotillo, allí

también se acabaron los habitantes, no sé si por la peste o por la guerra, pues allí hubo el año de 1862 un gran combate del Gobierno con los alzados en armas que llamaban *Pronunciados*, el caso es que allí sólo quedan los cimientos de varias fincas que había.

Sigue El Cerrito, no queda allí más que los cimientos de una muy antigua hacienda, donde vivió el primitivo dueño de todo este plan, que fue un señor don Pedro Michel, de origen español, feudal o latifundista; a los hijos, nietos y demás descendientes de este señor los conocí y traté desde hace cuarenta años. Hay además alrededor varias haciendas y ranchos, no menos de veinte; pero en favor de la brevedad hablaré sólo de dos, y son: Ayuquila y El Chante, al Oeste y Sur, respectivamente. La primera es una hacienda que tiene y ha tenido siempre como cien habitantes, se ignora el principio de su existencia; pero en 1690 fue vendida en trescientos pesos, y su mueble consistía en tres yuntas de bueyes, un macho y un carretón y dos esclavos ya inútiles por su ancianidad. Esto consta en unas escrituras hechas en pergamino que posce un joven Carlos Rivera, descendiente de los penútilmos dueños de dicha hacienda.

El Chante de la Concepción también merece que se haga especial mención, tanto por su antigüedad como por su actual crecimiento y desarrollo; tiene como dos mil habitantes, su origen se remonta a muchos años, no se sabe a punto fijo el principio de su existencia; pero en época no lejana (cincuenta años) todo esto pertenccía, en lo civil, a El Chante y ahora todo esto, en lo eclesiástico, pertenece a esta Parroquia. En el año de 1900 fue crigida en Vicaría por el entonces Párroco de Autlán, ahora dignísimo Obispo de Colima, señor Doctor don J. Amador Velasco; ya desde entonces no les ha faltado Sacerdote que los atienda en sus necesidades espirituales, exceptuando el tiempo de la persecución religiosa; tienen regular comercio, antes se surtían en Ciudad Guzmán, ahora de aquí y algo de Autlán; está al pie de la sierra del Perote, que es un ramal de la Sierra Madre, y aprovechan muy bien el producto de las maderas, que son de muy buena calidad. Cuando se pudo, tuvieron escuelas parroquiales y del gobierno, que existen todavía; en estos cuarenta años que tiene de vida religiosa, la hemos atendido ocho Sacerdotes sucesivamente: el primero fue el señor Pbro. don Febronio M. Rodríguez y siguieron Sánchez Ahumada, Monroy Cobarrubias, Monroy González, Pérez, Mota, Gómez y Verduzco. De éstos, dos hemos sido redestinados: Pérez por tres veces y el señor Gómez que es el actual, ha estado dos veces.

He hecho la descripción geográfica de los principales puntos que están alrededor de este pueblo; tiempo es ya de hablar de él.

Aquí, en el año de 1860 sólo había veinte casas: doce en la fracción del lado Sur, viniendo de El Limón a la izquierda por dentro del potrero; sus habitantes eran cuando mucho cien, gente pacífica y de orden; sus casas eran de varas y enjarradas de lodo; su ocupación, el cultivo de la tierra, sembrando maíz y frijol, el comercio en pequeño vendiendo comestible a los transeúntes que traficaban para la costa del Pacífico. Acá, en lo que ahora es la población, sólo había ocho o diez casas muy diseminadas y entre el monte, de adobe y techos de teja, sus habitantes también no pasaban de ciento veinte y eran de mejor posición económica y social. Eran las siguientes familias: Villa, López, Naranjo, Plazola, Zamora, Espinosa, Barbosa, Pimienta, Rosas y Preciado; los habitantes de todo El Grullo no pasaban de doscientos cincuenta; todos ocurrían a Autlán al socorro de sus necesidades espirituales.

Aquí en la población, al Noroeste, había un barrio que le llamaban El Pozo Santo y en el temporal de aguas se formaba una laguna y se creaba allí espontáneamente una planta parecida al pataixte y que botánicamente se llama Zacate Grullo; de esta planta le vino a la población el nombre de El Grullo y así es conocido generalmente, aunque en documentos eclesiásticos es Santa María de Guadalupe de El Grullo. De todo esto hace mención el Licenciado Rivera, de Colima, en su historia de estos rumbos, al hablar de un famoso revolucionario llamado Antonio Rojas, que tenía su cuartel general en el Palo Blanco Viejo, que en 1902 fue propiedad de un señor don Tomás Preciado.

Movimiento y progreso religioso, y Sacerdotes que han administrado como Capellanes, Vicarios y Párrocos.

En el año de 1875 había crecido admirablemente el número de habitantes, pues ascendía ya a mil o quizá algo más. En esa época venían de Autlán a Las Paredes o Recreo, el señor Cura don Justo Urtis o alguno de sus Ministros, a dar Misa cada año para el cumplimiento Pascual; y sucedió, allá como en 1878, que en una de esas venidas, mirando que aquí había bastantes habitantes, se pasaron aquí con el mismo objeto. Solicitó el señor Cura de los dueños de la Hacienda y obtuvo el permiso de dar la Santa Misa en una gran troje, y así estuvieron viniendo cada año hasta 1880 en que les propuso el buen señor Cura construir aquí un templo para el culto, no ya cada año, sino siquiera todos los domingos y días festivos; su iniciativa fue desde luego muy bien recibida y aceptada y pusieron manos a la obra. El señor Cura Urtis y un buen vecino, don Saturnino Araiza, de Autlán, erogaron de su propio peculio la mitad de los costos para amplificar el templo, levantando los muros sobre las paredes de la troje y construyendo de ladrillo los de los cruceros para arriba; lo demás lo hicieron con ayuda de los vecinos, que se prestaron de muy buena voluntad; los techos se hicieron de azotea con vigas de enebro; construyeron, desde luego, un muy buen altar, dos sacristías y una torre. Toda la obra duró poco más de dos años y en 1882 se terminó, como consta por la fecha que se puso en la fachada de la puerta del costado Oriente, grabada en cantera. Desde entonces todos los domingos y días festivos, hasta el año de 1891, venían los Ministros Morales, Rueda, Núñez, Navarro, Jiménez y Angel Uribe, turnándose cada vez que se ofrecía y como no había curato, se hospedaban con las familias Villa, Rosas, Espinosa, Pimienta y Preciado y era costumbre que a la familia que le tocaba ir por el sacerdote, le tocaba también asistirlo y acompañarlo de regreso a su domicilio (Autlán); de todo esto yo me acuerdo muy bien, porque entonces vivíamos nosotros aquí. Este templo habíase proyectado hacer en El Chante, pero por dificultades con los vecinos, quedó nada más en proyecto, todo fracasó y sólo quedaron los preparativos, que son unos montones de mezcla vieja que existen aún en El Chantillo, como se puede ver.

En el año de 1891 fue nombrado Vicario fijo y Parroquial el señor Pbro. don Febronio M. Rodríguez y él, en tres años, construyó o fabricó de ladrillo el Curato haciendo la mayor parte de bóvedas; comenzó además otra finca, también de ladrillo, para hospital de enfermos pobres; estas fincas están contiguas al Curato, pero en la actualidad las posee el Gobierno; sin embargo, se trata ya de devolverlas a la Iglesia. Construyó además un cuarto de órgano para oficiar en los actos del culto y lo colocó en su respectivo lugar. Las demás alhajas como incensario, candeleros, ciriales y algunos ornamentos los compró con ayuda de los vecinos que siempre han tenido muy buena voluntad. El señor Urtis regaló la campana mayor, un cáliz, un copón y varios ornamentos ya usados, pero servibles; la custodia grande la regaló una señora doña Marta Uribe y le costó la cantidad de trescientos pesos, se la vendió el señor Cura don Agapito Flores, protector de muchos estudiantes que llegaron a ser Sacerdotes y uno de ellos es el Ilustrísimo señor Obispo de Colima, Doctor don J. Amador Velasco.

En el año de 1893 estando todo preparado para el culto y siendo dignísimo Obispo de Colima el señor Doctor don Atenógenes Silva, a petición de los vecinos y apoyados por el entonces señor Cura don Luis T. Uribe, consiguieron que esta entidad eclesiástica o capilla se erigiera en Vicaría; la hizo el señor Cura Urtis que había sido por muchos años encargado de la Parroquia de Autlán, con delegación expresa del señor Cura Uribe, y le acompañaron los Sacerdotes Febronio Rodríguez, Abundio Fuentes y Angel Uribe, siendo padrinos don Francisco Espinosa con su esposa doña Juana García y don Tomás Preciado, en compañía de una señora de Autlán, doña Francisca Santana, proclamando desde entonces por Patrona titular a la Santísima Virgen María de Guadalupe; todo esto se hizo con gran entusiasmo y júbilo desbordantes, como lo merecía un hecho tan trascendental. Cada año se celebra, con el mayor esplendor posible, la fiesta patronal. Los señores Sacerdotes que hemos administrado esta Iglesia desde el año de 1878, hemos sido diecisiete, los enumeraré por orden: ocho como Capellanes. porque era nada más capilla; Urtis y sus seis Ministros, juntamente con el

señor Rodríguez, que primero estuvo como Capellán y después como Vicario; cuatro Vicarios que fuimos Rodríguez, Jiménez, Ramírez y el que esto suscribe; los señores Jiménez y Ramírez construyeron el atrio bien enladrillado y con muy buenos enverjados de fierro. El Sr. Rodríguez fue el áltimo Capellán y primer Vicario; el que esto escribe fue el último Vicario y primer Encargado de la Parroquia.

En seguida haré mención de la actuación de algunos nada más, para no fastidiar al paciente lector...

#### III

Mis dignos antecesores habían sido, como ya se dijo, tres; su actuación consta en otro lugar; ahora hablaré de la mía y de la de mis dignos sucesores, que fueron: Cobián, Romero, Cuevas, Monroy, Cobarrubias y el actual, señor don Pedro Zamora Carbajal. De mí nada quisiera decir como encargado que estuve por nueve años de esta tan nueva Iglesia; pero como se trata de historia, tengo que ser imparcial y decir la verdad, que si fue buena la refiero a Dios y si mala, a El pido mil veces perdón de mis faltas. Fue, pues, como sigue: Cuando vine aquí, el número de habitantes era va de tres mil poco más o menos, ahora es de más de nueve mil, y por oficio que a bien tuvieron los señores Superiores de la Sagrada Mitra de Colima, me nombraron Vicario de ésta. Me vine de Ejutla y llegué a ésta el día 8 de marzo del año 1902 a eso de las 7 p. m., era sábado y mi compañero se había ausentado hacía dos horas; pero ya me había entregado el jueves anterior. Al día siguiente celebré la primera misa a las cinco de la mañana y la segunda a las ocho, di una breve explicación sobre el evangelio del día y me ofrecí a las órdenes del pueblo; en seguida, mi primer cuidado fue atender a là instrucción de la niñez y al culto que encontré establecido ya; para lo primero, fundamos una escuela parroquial para niños, la anuncié el último domingo de agosto para el día primero de septiembre y fue tan bien atendida mi iniciativa, que el primer día asistieron más de cincuenta niños y al fin de la semana se contaba con más de cien; dividímosla en cuatro grupos, párvulos, primero, segundo y tercer años, y mirando que no era posible que un solo maestro atendiese a tantos alumnos, fui luego a La Ciénega a contratar otro profesor que ya conocía, para que le viniera a ayudar al primero. Este fue don Domingo Velasco y el segundo, Miguel Rubio. Al siguiente año fundamos otra escuela, para niñas, y traje de Ejutla una Profesora normalista que había sido educada en Colima desde su más tierna infancia; se llamaba Lorenza García. Muy pronto tuvo ayudantes y trabajaron muy bien ambas escuelas por espacio de nueve años. Diré algo del progreso y fruto de ambos establecimientos, para recrear a varias personas que se educaron en ellos, porque estoy cierto que lo recordarán y contarán con mucho júbilo y alegría, porque así son por lo regular los recuerdos de la infancia...

A los tres años de fundadas las escuelas pudimos dar la instrucción primaria completa, pues se estudiaban todas las asignaturas correspondientes al sexto año; al final de los cursos presentaban los alumnos exámenes muy lucidos, hacíamos una velada literaria y en ella se hacía la distribución de premios y lectura de calificaciones; teníamos muy buen mueble y todos los útiles de escuela, como son: mapas, esferas, sólidos, etc. De estos establecimientos salieron los que más tarde habían de ser un Sacerdote, Señor Cngo. don Emeterio Covarrubias; un Doctor en medicina, Señor don J. Jesús Rosas; un Licenciado, Sr. Rafael Preciado Hernández, y varios Profesores de ambos sexos. Vi, bendito sea Dios, los ubérrimos frutos de las escuelas.

Encontré una pequeña orquesta de diez filarmónicos, la que fomentamos y cultivamos en cuanto nos fue posible, llegaron a tocar en los cultos de Semana Santa y en los meses de mayo y junio. En ese mismo año encargamos una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, para rendirle nuestro homenaje de culto y adoración; se trajo de Querétaro y costó la cantidad de ciento veinte pesos; reformamos dos campanas, la segunda y una esquila que estaban rotas; colocamos un pararrayos que costó la suma de ciento setenta y dos pesos; compramos un templete o trono, un sagrario de metal—el primero costó seiscientos pesos y el segundo costó doscientos cincuenta pesos—, un juego de ciriales, una docena de candeleros, ornamentos de todos los colores litúrgicos, el incensario que había era sumamente chico y lo

aumentamos en más de otro tanto, es ahora como de kilo y medio. Todo existe actualmente, al menos lo de metal, los ornamentos que se han ido deteriorando, los han estado reformando mis dignos sucesores.

En el año de 1905 vino por primera vez el Ilustrísimo señor Obispo de Colima, se dignó presidir nuestra función Patronal y colocar la primera piedra de un templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús; para este efecto, convoqué a una junta de los principales vecinos y se prestaron tan de buena voluntad, que se colectó desde luego la considerable suma de mil cientos pesos; el señor don Tomás Preciado dió trescientos pesos; el señor de las personas contribuyentes:

El señor don Francisco Rosas dió trescientos pesos; el señor don Gregorio Rivera, además del terreno que dió escriturado por él y su esposa, trescientos pesos; el señor don Tomás Preciado dió trescientos pesos; el señor don Urbano Rosales dió doscientos pesos; otros vecinos hicieron donativos de cincuenta pesos y otros de veinticinco pesos; por todo, fue lo ya dicho en otro lugar. Después seguimos colectando, pero no en el mismo año sino en el siguiente.

Para el mejor empleo de los fondos, se nombró una Mesa Directiva, compuesta de un Presidente, un Secretario, dos Vocales, un Tesorero y un Sobrestante; el Secretario y el Tesorero, de acuerdo, llevaban un libro de cuentas, el cual entregué al señor Cobián que me sustituyó, no sé si existe o se extraviaría en el tiempo de la revolución. Hiciéronse los gastos de más de tres mil pesos en dos temporadas que se trabajó y se construyó lo que en la actualidad se ve. Ahí donde ha de ser el presbiterio, están los restos mortuorios del señor Cura don Hilarión Cuevas, que fue el cuarto Párroco de esta Iglesia, también están en la Sacristía, del lado de la epístola, los restos mortuorios del señor don Gregorio Rivera y los de su hijo don Santiago, los de su nieto Agustín y los del Administrador Ireneo Mancilla.

En ese mismo año solicité del Supremo Gobierno Eclesiástico de Colima, la gracia de que esta Vicaría fuera elevada a la categoría de Parroquia y quiso Dios Nuestro Señor que se nos concediese, como consta tanto en el Libro de Gobierno como en el Boletín Eclesiástico Diocesano, tomo primero, página reformada y verdadera 221; me dieron por primer Ministro al señor Pbro. don Hilarión Cuevas, me ayudó un año y cuatro meses, en seguida quedé solo por espacio de un año y poco después me dieron al señor Pbro. don Simón Cobián y trabajamos juntos hasta 1911, en enero, en cuya fecha le hice entrega por inventario de todo lo de la Iglesia, menos algunos útiles de las escuelas que me reservé, por haber quedado encargado de dichos establecimientos. El fue, pues, mi digno sucesor y los demás hasta estas fechas.

En ese tiempo, los principales vecinos promovieron la erección de esta Comisaría a la categoría de Municipalidad, esto fue por segunda vez, digo por segunda vez, porque ya en otra ocasión habían hecho la tentativa y no sé por qué fracasaron; mas no por eso desistimos, los volví a entusiasmar en el año de 1912 y el día 23 de abril se dió principio a las gestiones en la casa de don Porfirio Corona, formándose inmediatamente una comisión de vecinos que fueron a Guadalajara a tratar el asunto y caminaron con tan buena suerte que al siguiente año se verificó la erección, como consta en un libro que formó el mismo señor Corona y lo tienen en el Archivo de la Presidencia Municipal, porque lo compró el entonces Secretario don Alvaro Velasco, en la suma de veinticinco pesos (en eso lo vendió el autor); ahí constan todos los documentos de dicha erección. De este libro regaló el señor Corona el actual Párroco una copia y creo que la tiene todavía.

Por no ser extenso, haré aquí una breve narración de la erección y es como sigue: no obstante la gran oposición de algunos vecinos, (quiso Dios que no tuviera resultado) y con la ayuda eficaz, para tal mejora que nos parecía justa y necesaria, de los señores Doctor Casillas, Licenciado Tortolero y don Porfirio Corona, de hecho, el día 14 de diciembre de ese mismo año se expidió, en la Sala de Sesiones del H. Congreso de Guadalajara, el Decreto número 1528 que concedía la erección; habiéndolo traído la comisión, se acordó que se verificara el día primero de enero de 1913. La erección se hizo en un salón de la escuela parroquial para niñas, propiedad del señor Pbro. Jerónimo Pérez; asistieron a dicho acto los tres sacerdotes que había entonces, Cobián, Romero y Pérez, algunos delegados de las autoridades de Autlán y varios vecinos; el acto fue con todos los requisitos y formalidades

de Ley, hubo varias piezas oratorias y la música ejecutó lo mejor de su repertorio; el acto terminó a la 1 p. m.

Previa elección verdaderamente libre y democrática, salió electo Presidente el señor Urbano Rosales con sus respectivos munícipes y demás dignatarios, y así continuamos haciendo las elecciones mientras se pudo, por las continuas revoluciones que ha sufrido nuestra infortunada Patria.

Este ascenso del pueblo lo recuerdan aún varias personas que existen en esta fecha y lo consideramos como una de las principales mejoras que hemos podido obtener. Inserté este hecho aquí por haber sido promovido por un Sacerdote.

Seguiré refiriendo la actuación de algunos de los señores Párrocos que me sustituyeron.

El señor Cobián atendió con muy buen éxito las escuelas parroquiales y formó una junta para mejoras materiales del pueblo, a ella se debe el Jardín Corona y otras muchas mejoras, como la separación de la Hacienda de El Casco que estaba pegada a los muros del templo; compró además la imagen de la Purísima y la de San Vicente de Paul, si no hizo más fue porque ya no pudo por la revolución. Este señor desempeñó el cargo por espacio de cuatro años y como lo persiguió el gobierno, le fue indispensable huir y no regresó hasta que desapareció el peligro.

Lo sustituyó el señor Pbro. Don Severiano Romero y como sólo permaneció un año y la revolución se recrudeció más, casi nada pudo hacer, sólo atendió en cuanto le fue posible al servicio del culto, pero nada más.

A este siguió el señor Pbro. don Hilarión Cuevas que cesó por muerte repentina, acaecida en *La Cañadita* el 6 de septiembre del año de 1921. Desempeñó el cargo casi cinco años.

En seguida vino el señor Pbro. don Aristeo S. Monroy, también estuvo como cinco años, pero por la persecución religiosa tuvo que huir, como casi todos los Sacerdotes de la nación; duró nuestro destierro por treinta meses, o sea dos años y medio; es decir, hasta que se hicieron los arreglos

del Episcopado con el Gobierno, el 21 de junio de 1929, y hasta entonces pudimos volver a nuestros hogares.

En tiempo de estos dos señores, Cuevas y Monroy, se reconstruyó el templo y se estrenó el reloj público, y aunque ellos en nada intervinieron, tanto por motivo de la revolución como porque dizque así se los ordenaron los Superiores del Supremo Gobierno Eclesiástico de Colima, algo hicieron: el señor Cuevas compró la imagen de Señor San José y la de la Milagrosa; el señor Monroy reconstruyó el Curato que estaba sumamente deteriorado, lo dejó como un relicario; hicieron, pues, lo que pudieron.

La reconstrucción del templo la hizo el pueblo, distinguiéndose heroica y laudablemente las familias Gómez y Rosas; había en la primera de éstas, una señorita María Gómez y ella, acompañada de alguna de sus familiares, colectaba para hacer la raya de los operarios cada semana, y lo que faltaba, ellas lo cubrían de su peculio. Cuando sólo faltaba la última bóveda y la del coro, como el pueblo estaba ya cansado y muy gastado, entonces un señor don Francisco Rosas tomó a su cargo la terminación de esas dos bóvedas que faltaban y en seguida toda la decoración interior del templo con todo y dorado, costándole todo la cantidad de siete mil pesos, o más tal vez, no menos; siguió entendiéndose con la construcción de una torre para colocar en ella el reloj público que encargaron a México de la Joyería La Perla, de Diener Hnos., les costó ta cantidad de dos mil pesos y la torre, como mil pesos.

### IV

En el año de 1929 que se abrió un paréntesis a la revolución y persecución religiosa, por disposición superior de la Sagrada Mitra de Colima, vine a recibir este templo y restablecer el culto; con la debida autorización lo bendije y reconcilié el día 15 de agosto, en medio de un entusiasmo y júbilo desbordante, lo cual era muy natural pues hacía ya más de dos años que no tenían ni templo ni culto público. No permanecí encargado de

dicho templo más que un mes y veintidós días, porque acordándose el Ilustrísimo señor Obispo Velasco que yo estaba muy enfermo y hacía ya mucho tiempo que era supernumerario, se dignó mandar al señor Pbro. don Pedro Zamora Carbajal que me sustituyera, y de hecho vino el día 6 de octubre de ese mismo año y a él hice entrega de todo lo que había recogido, que tenían escondido los vecinos. A esta Iglesia le tocó la feliz suerte de no ser saqueada, bendito sea Dios que quiso cuidar de las cosas del templo de su Santísima Madre María de Guadalupe. Al referir los trabajos y obras del señor Cura Zamora Carbajal, no quisiera hacerlo; porque temo incomodar su modestia y humildad; pero como se trata de historia, creo que deberé dar preferencia a la justicia y a la verdad de los hechos, refiriendo brevemente lo que sigue: el señor Cura Zamora Carbajal, sin desechar ninguna de las instituciones que halló establecidas ya, fundó la Acción Católica con sus cuatro ramificaciones y esto no solamente aquí, sino también en Et Chante de la Concepción; en ambos lugares están muy florecientes dichas instituciones. El culto ha sido incrementado, desempeñando el coro un magnífico orfeón de voces graves y varias tiples de niños que ofician casi todo el año; ha establecido la Adoración Nocturna de señores, que velan al Santísimo Sacramento, y en menos de un año tiene ya cuatro turnos como de treinta socios más o menos, y todo esto, sin tener quien le ayude más que vo, en algo, muy poco; pero él no desmaya, bendito sea Dios. En cuanto a lo material diré lo que me parece verdadero y justo: reconstruyó el atrio que se había caído; a la torre le mandó hacer un gracioso remate que la hace más esbelta, la mandó blanquear juntamente con todo el frontispicio y le instaló luz eléctrica desde la cruz del pararrayos hasta el campanario, para la iluminación en los días de mayor solemnidad; ha construido tres corredores, dos al lado Oriente del templo y otro al lado del Poniente y en el extremo de éste hizo una graciosa capillita en que se veneran las imágenes de la Sagrada Familia; en la cabecera del templo construyó una gran sala y en ella se guardan los adornos del templo en muy elegantes estantes de madera y al final colocó unos excusados lavables (de porcelana) ingleses; últimamente recibió del Ayuntamiento una gran fracción del terreno tomado por los agraristas, cuando comenzó la persecución religiosa por Calles, y allí está construyendo otros tres corredores sumamente amplios, de ladrillo,

para el aumento en el ramo. En una palabra, las mejoras que ha hecho equivalen o quizá superen a lo que había cuando él recibió el templo.

Todo esto constituye el progreso espiritual, moral y religioso del pueblo. Ahora diré algo de lo político y civil, para ver mejor los adelantos obtenidos en estos cincuenta años; habrá que hacer un parangón entre lo antiguo y lo moderno, entre lo de antes y lo de ahora, advirtiendo que lo antiguo es o se entiende de cien años para acá y lo de antes, de cuando comenzó a sereste lugar, un pueblo.

### V

Como la categoría de un pueblo se mide por la clase de música que tiene, haré constar que la de ahora es de veintiocho filarmónicos, es de banda y orquesta, tiene todos los instrumentos necesarios para que sea como se quiera; creo que en la actualidad, por estos rumbos, no hay igual y mucho menos mejor; dan serenata cada domingo en un elegante kiosko en el "Jardín Corona", que por cierto cuenta con mucha iluminación eléctrica, no menos de treinta focos; hay, además, una gran Alameda en la que están cultivando como sesenta palmas de coco grande, está al Sur del pueblo.

Además de esta música, hay varios mariacheros que tocan por las calles y esto no sólo los domingos, sino también entre semana, son como unos tres o cuatro grupos.

La higiene nunca había sido atendida, ahora sí se preocupan por ella las autoridades y há dado magníficos resultados, porque la mortalidad ha disminuido considerablemente; hay además dos Doctores y dos boticas muy bien surtidas, una fábrica de hielo y varias refresquerías, tres descremadoras de leche, cuyos productos se exportan para México y algunas capitales de los Estados; entran, al menos en el temporal de secas, no menos de dos mil litros de leche diariamente, que vienen a entregar de todos los ranchos vecinos en donde tienen sus ordeñas de cabras.

Hanse empedrado varias calles y enderezado otras muchas, los empedrados que había ya, los han cambiado en forma ovalada.

El comercio está a muy buena altura, antiguamente había sólo una tienda, después ya fueron tres o cuatro, ahora hay dos o tres de pura ropa, diez o más mixtas, de ropa y abarrotes, muy bien surtidas, hay, además, un sinnúmero de tendejones hasta en las orillas, no menos de cuarenta y quizá más. De aquí se surten El Limón, El Chante y Ejutla, etc.

Hay tres teatros: Velasco, Aguilar y Rosas. En el costado poniente del Jardín Corona están construyendo el mercado, van ya como a la mitad, todo de ladrillo y bóvedas planas con vigas de fierro; en seguida, en el mismo costado, hay tres elegantes portales, también de ladrillo con bóvedas planas y vigas de fierro; como cinco o seis fincas al estilo moderno, por cierto muy elegantes; una muy buena fotografía; un omnibus que viaja diariamente sin tocar Autlán, como antes, para Guadalajara, vuelve en el mismo día que sale, llevando casi siempre muchos pasajeros; ocho o diez camiones que también viajan diario llevando cereales y trayendo mercancías, por esto están las tiendas muy surtidas, como ya se dijo en otro lugar; hay más de treinta radios que nos ponen en comunicación con todo el mundo. Antiguamente algún tocinero mataba una res en el día domingo, y casi nunca entre semana, ahora se sacrifican, principalmente en el temporal de cosechas, algunas cuatro o cinco reses y diariamente hay carne; antes se ordeñaban en el temporal de aguas unas cuarenta o cincuenta vacas y casi nada más en ese tiempo, ahora se ordeñan más de ciento cincuenta y como cien en el temporal de secas. Hay un cine hablado que con mucha frecuencia da sus funciones en el Teatro Velasco y cuando no trabaja aquí, va a los pueblos de alrededor. De la carretera de Jalisco se aparta para acá un ramal, en el puente de El Cacalote, por eso nuestra comunicación con Guadalajara es directa.

La agricultura, que es la vida de este pueblo, ha crecido notablemente, antes se cultivaban cuando mucho cien o ciento cincuenta yuntas, y no sembraban más que maíz y frijol, ahora se cultivan cerca de mil y no sólo de maíz y frijol, sino que también se cultiva el garbanzo, chiles, camotes, caña de azúcar, huertas de sandías y muchas legumbres, principalmente en

el temporal de secas, y todo esto en mayor escala que antes; la alfalfa hasta hace poco que se comenzó a cultivar, hará como unos ocho años, ahora se cultiva como diez tantos más y ya la dan muy barata, hace poco que valía a siete y hasta a ocho centavos kilo, ahora ya la dan hasta a tres centavos, y en el temporal de aguas, a dos centavos, así la da un señor don J. Jesús Vargas que se ha dedicado a este cultivo, pues tiene como tres yuntas de pura alfalfa y él es quien la da más barata, el lugar en que la cultiva lo llama La Reina de los Arquitos y cultiva allí también toda clase de legumbres en grande escala, sostiene en el temporal de secas no menos de cuarenta operarios y tiene al pueblo muy bien surtido de todo.

Desde el año de 1905 casi siempre ha habido tres Sacerdotes, el señor Cura, un Ministro y un Supernumerario o dos, cuando no se ha podido que esté un Ministro, por la escasez de clero: pero de poco tiempo acá hemos estado nada más el señor Cura y el Padre Pérez, de supernumerario.

Hay cambién en el pueblo varios molinos para caña de azúcar y otros varios para moler nixtamal y pasturas para las cebas de los ganados.

En el año de 1941, se fundaron dos colegios, uno para niños y otro para niñas; el primero ya abrió su matrícula hoy, el segundo la abrirá después; en ambos habrá internado, según su prospecto y proyecto, hay muy buenas y fundadas esperanzas de que ambos establecimientos prosperen.

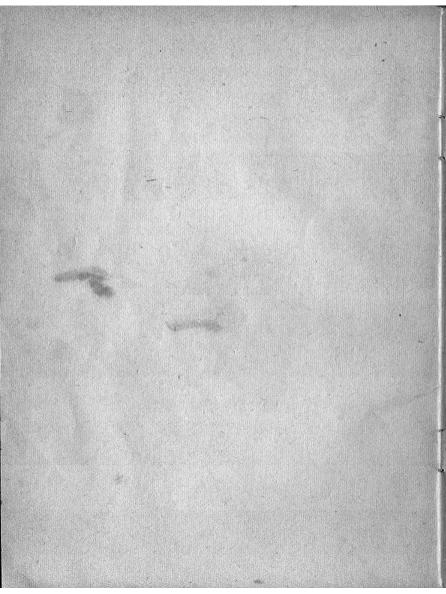
¡Ah! En pro de la justicia y la verdad hay que decir quiénes son las personas que por su catolicidad y patriotismo se han distinguido trabajando por el engrandecimiento del pueblo: de Sacerdotes, aunque todos trabajamos como es nuestro deber como Ministros del Señor, nadie trabajó como el señor Cura don Justo Urtis, el Padre don Febronio M. Rodríguez y el actual Párroco, Pbro. don Pedro Zamora Carbajal; de los vecinos se distinguieron don Ricardo Pimienta, don Valentín Velasco, don José Gómez, don Marcelino Rosas y otros, que ya fueron enumerados en otro lugar; de señoras se distinguieron de un modo especial doña Eulalia Villa, doña Tita Gómez, doña Gorgonia Rivera y otras muchas que sería prolijo enumerar.

Hay dos panteones, el viejo clausurado ya y el nuevo que queda al

Sur de la población, éste se estrenó por un ahijado mío, hijo de don J. Jesús Zepeda (en el año de 1921), que vive aún, en 1947.

Dispensa, caro lector, quizá cansé ya tu paciencia, descansa, ya es tiempo de descansar.

SEGUNDA PARTE



## Advertencia

Lástima que la primera parte de esta obrita salió con tantas faltas gramaticales, principalmente de construcción; pero mayor lástima es que ésta va a salir igual o peor, como lo van a ver ustedes. Me disimularán mis caros lectores, por caridad o por lo que gusten.

Nunca pensé ni creí, hasta que lo vi, que mi humilde obrita hubiese de llamar la atención de alguna persona sensata; pero me equivoqué, porque un vecino de Autlán, por cierto Doctor en medicina, me dispensó el grande honor de criticármela. Mas como lo hizo en un periodiquito que se editaba allá y en un estilo anónimo, ningún aprecio hice de dicha crítica; y como a ejemplo de él hubo algunas otras personas que lo hicieron, aunque sólo de palabra, me veo obligado a contestar, citando lo que dice un escritor de México sobre mis datos históricos. En Christus, revista mensual que se publica en México, exclusiva para Sacerdotes, aparece publicada una defensa a mi obrita, en la entrega correspondiente al mes de octubre del año 1943, página 983. Allí puede verla quien guste. Para no ser prolijo, transcribo aquí nada más su último concepto: "Y no solamente alabo al autor de este opúsculo, sino que como lo he venido haciendo cuando se trata de casos similares, manifiesto mi deseo de que tenga muchos imitadores".

1

Muy justo y conveniente me parece ratificar todo lo escrito en la primera parte de esta humilde y pequeña obrita. Y antes que se me olvide, haré referencia a dos prominentes bienhechores del pueblo que fueron don

J. Ascensión Manzano que murió ya, y don Rafael Villaseñor que vive. El primero fue un paladín de la música que muchas veces impulsó y protegió aún con su dinero, fue uno de los promotores más entusiastas del ramal de la carretera que parte de El Cacalote a esta población, también ayudó prestando dinero, y esto ya en vísperas de su muerte, como un año antes; era originario de San Gabriel, después vecino de El Limón, después de Autlán, y últimamente de aquí, como quince años; en suma, fue un hombre sumamente benéfico y de buenas costumbres. El segundo (Villaseñor) tiene de avecindado en este pueblo como unos cuarenta y siete años, también se distinguió, quizá más que el primero, porque a él se debe que haya aquí teléfono, Tesorería Municipal y Correo, promovió también que hubiera Telégrafo, pero no lo consiguió, los vecinos pidieron al Gobierno se les concediera la Oficina Telegráfica y ayudando con toda la postería del Cacalote a esta plaza, lo concedieron en Junio 16 de 1946; el Sr. Villaseñor, de quien venimos hablando, desempeñó en tiempos muy difíciles la Presidencia y algunos otros cargos del Gobierno.

II

Hanse continuado los portales que forman el Mercado, casi están ya terminados, sólo faltan tres arcos del corredor exterior, creo que pronto estará terminado.

La Capilla o Santuario Guadalupano.—Allá por el año de 1930, una señorita Ma. Refugio Covarrubias, que aun vive, extendía un día en el cerrito cera para blanquearla y labrarla después y, ocupada en su humilde trabajito, le ocurrió la idea de que se construyera en ese mismo cerrito, una Capillita en honor de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de la Parroquia; al volver a su hogar lo comunicó a un sobrino suyo llamado Gregorio Ramos; este joven acogió desde luego la idea de su tía; era él comerciante y formando compañía con un amigo suyo, también comerciante, llamado Eduardo Cisneros, celebraron una junta que llamaron Comité Pro-Capilla de acuerdo

naturalmente con el Párroco del lugar, y, habiendo formado la Mesa Directiva, comenzaron la construcción desde luego. Pero como teníamos todavía muy poca libertad por la persecución religiosa que acabábamos de sufrir, apenas se había comenzado, cuando las autoridades municipales y militares mandaron suspender dicha obra, y así quedó por espacio de doce años; después de este tiempo se pensó en volver a emprender dicho trabajo, y de hecho, en el año de 1944 se abrieron otros cimientos junto a los primeros; la primera capillita iba a ser muy chica, dimensiones: seis por nueve metros, la de ahora es de cinco por doce metros; es de bóvedas planas, con vigas de fierro, está decorada al estilo azteca, tiene dos plataformas que sirven de atrio, tiene una esbelta torre con dos campanas chicas, pero muy ladinas, y se instaló en la torre un pararrayos que regaló un vecino de este lugar, Sr. D. Ignacio Díaz Curiel; antes de dar principio a la obra se expidieron invitaciones a todos los hijos ausentes del pueblo y a los vécinos del lugar, quienes correspondieron con su ayuda pecuniaria bondadosamente y con liberalidad; la capillita se terminó en menos de dos años; se estrenó después de haberla bendecido el señor Cura don Pedro Z. Carbajal, el día 12 de diciembre del año de 1945; vino a predicar en dicha función un orador de Guadalajara, Pbro. don Juan Bernal, y ya desde entonces no ha faltado ni un solo día 12 de haber misa en el único altar que hay, por cierto magnífico y bien decorado, en el que está colocada una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, que fue pintada aquí mismo por un gran artista, escultor y dorador llamado J. Amparo Casillas. El hizo además dos estatuas de madera que representan al Ilustrísimo señor Obispo Zumárraga y la otra al insigne Juan Diego; están colocadas también en el altar. Hay también una elegante y costosísima alfombra que costó la suma de seiscientos pesos, que regaló un vecino de este pueblo llamado J. Jesús Vargas, residente en México desde hace muchos años. A esta capilla que ya comenzamos a llamarle Santuario, han ido muchos turistas, varios Sacerdotes, un Canónigo (Uribe) y dos Ilustrísimos señores Obispos, el actual de Colima señor De Alba y uno de Culiacán que estuvo por aquí de visita particular; el primero celebró misa el día que fue; y el señor Aguirre García nada más guió un rosario a las muchas personas que lo acompañaron.

La capillita que está a espaldas del templo parroquial, ya la terminó

el señor Cura, de ésta me parece que ya había hecho mención, sólo falta construir el altar y decorarla.

El templo parroquial se dignó consagrarlo en el año próximo pasado (1946), el señor Obispo actual, De Alba, le falta únicamente terminar el atrio que creo muy pronto podrá hacerse, para seguir después construyendo el templo nuevo (Viejo), del cual se habló ya en otro lugar.

Las escuelas o colegios marchan siempre viento en popa, bendito sea Dios. Aparte de éstos que son dos, por cuenta del Gobierno hay otros dos establecimientos, por cierto con gran afluencia de alumnos, no menos de doscientos en cada uno; lo mismo que en los del señor Cura o de la Parroquia.

Esto es lo que constituye el progreso material y moral del pueblo, por ahora, en 1947. El correo que antes era sólo agencia, es ahora administración, y por eso ya contamos con cartero. Hay además delegación de rentas aduanales y las fincas que se estaban construyendo, de vecinos particulares, están ya algunas terminadas y otras están por terminarse, entre ellas una gran finca del señor don Miguel Zepeda, ensanchando con esto una de las calles principales. Este señor tiene las mejores fincas, unas muy elegantes, por todas serán como seis; es socio de una cooperativa que se dedica a la cría y engorda de cerdos, cuyo edificio está como a un kilómetro de distancia del pueblo, hacia el Sur, allí se cultiva la alfalfa para los mismos cerdos que son como quinientos y a veces algo más; yo creo que dicha finca vale no menos de treinta mil pesos, le llaman La Reina de los Arquitos, está en la orilla del río y son como unas tres yuntas de sembradura.

Hay que decir algo siquiera sobre el cultivo de la caña de azúcar, y es como sigue: en El Tule se cultivan no menos de cuarenta puntas de sembradura, de pura caña y allí tienen un magnífico molino o trapiche, es de un señor don Alfonso Corona, originario de Autlán y vecino de aquí desde hace ya varios años; en Moyotlán, lugar vecino, también se cultiva la caña, pero en menor escala, será como tres yuntas; en la orilla del pueblo, al Oeste, se cultivan por un señor don Ignacio Díaz, por ahora, diez yuntas de caña, pero pueden cultivarse más de otro tanto y según proyecto, para el

año entrante será doble el cultivo, porque el agua de que dispone es suficiente para eso y más; construyó un acueducto desde el río hasta las orillas del pueblo, es una obra colosal, pues tiene quinientos un arcos de puro ladrillo y la bomba *Pomona* es de doce pulgadas de diámetro, arroja una gran cantidad de agua; en estos días terminará la construcción del molino o trapiche para moler su caña. Sigue, más arriba, la caña del señor don Casimiro Núñez, en el *Monte Alto o Terrero* en donde tiene su molino para caña, desde hace más de ocho años; sigue la caña del General don Marcelino G. Barragán, también con su molino de caña; sigue la caña de don Alfonso Fregoso en Ayuquila, ésta es tal vez cuatro tantos más grande que la anterior y también cuenta con su buen molino para molerla.

Por lo que se refiere a la irrigación, nada más don Alfonso Corona y don Nacho Díaz ocupan bombas para extraer y elevar el agua, a los demás terrenos les entra el agua por su pie. Hay dos proyectos por ahora, uno para agua potable y otro para regar casi todo este plan; el primero está ya muy aventajado, es empresa de un Banco respaldado por el Gobierno, ya están puestos los tubos en casi toda la población y sólo falta abrir unas norias o pozos chinos de donde extraer el líquido, a lo cual dieron ya principio; creo que algún día tendremos esa importante mejora que le dará mucho realce al pueblo.

El proyecto de irrigación está también muy aventajado, porque una compañía de cinco capitalistas ha hecho una gran zanja desde el Cacalote para acá, ya llega como a un kilómetro cerca de la población, hasta el vallado, cerca del arroyo de El Rincón, junto al camino por donde se va a Ayuquila; según he sabido están construyendo una gran presa en el río, muy arriba de aquí, por allá en Tacota o Tacotán, en dirección de Unión de Tula, Jalisco. Ojalá pronto la terminen.

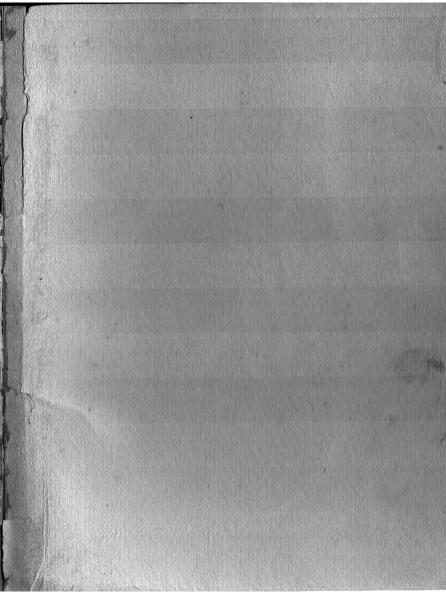
Para concluir esta mi humilde reseña histórica, daré razón o noticia de dos instituciones últimas que se han fundado; es la primera la *Unión Civica* que vela por las mejoras del pueblo y hace valer sus derechos, fue fundada por un vecino e hijo del pueblo llamado Primo F. Pérez, tiene ya más de un año, y allí nació la idea de la segunda, y de acuerdo con el señor Gura Zamora Carbajal la realizaron, y es dar instrucción secundaria, que como

todas las cosas nuevas, camina con muy buen éxito. Dios quiera que as mejor siga...

He cumplido mi propósito y llenado mis deseos de dejar a la poridad estos apuntes históricos que deseo sirvan de algo a quien quiera cribir después una historia.

El Grullo, Jalisco, a 31 de diciembre de 1947.

Phro. Jerónimo Pérez.



# NOTAS PARA LA HISTORIA DE EL GRULLO, JALISCO

Por el Pbro. Jerónimo Pérez, Sacerdote Supernumerario de la Parroquia de Santa Maria de Guadalupe de El Grullo, Jal.